

EL HAMBRE EN CHILE

José Aldunate L.

Por hambre entendemos, no una afección pasajera ni una sensación específica, sino la situación permanente de quienes, por falta de alimento necesario, sufren graves consecuencias biológicas. Tienen hambre no solamente los desnutridos que no disponen de las calorías mínimas para la vida humana, sino también los "mal-nutridos" a quienes les falta elementos indispensables en su dieta, como proteínas, sales minerales, vitaminas u otros¹.

Creemos que la casi totalidad de los chilenos saben que existe hambre en Chile y no sólo en Africa o en la India. Dirán muchos que siempre la ha habido pero que tiene que haberse agravado más en estos últimos dos o tres años. Pero tenemos que mirar más de cerca esta realidad que *no se descubre* fácilmente. El hambre es vergonzosa y

busca ocultar su rostro demacrado: rehuye presentarse a la "olla del pobre" en nuestros comedores populares. El hambre también es silenciosa: no tiene a menudo fuerzas ni para levantar su voz. ¡Qué poco se deja oír la angustia del anciano y jubilado! ¡Y qué decir del silencio secular del indio americano! Y aunque en su desesperación pudiera el hambriento gritar y protestar, no dispone, en nuestro contexto social y político, de los medios para dejarse oír. Los medios de comunicación no harán eco a su voz o, a lo sumo, interpretarán a su manera, en crónicas sociales, su situación para darle pseudo-soluciones que dispensen de las verdaderas. Está también la distancia física que separa los lugares en que viven y se mueven los satisfechos de aquellos que frecuentan los hambrientos. Y si se encuentran ocasionalmente, una distancia cultural y psicológica hace difícil una verdadera comprensión.

Hay que hacer pues un esfuerzo para penetrar en este mundo del hambre. Veamos por de pronto su extensión. Recorramos las categorías de personas que se encuentran abocadas al hambre. Daremos algunas cifras sin querer totalizar el número

¹ Me baso en estudios de dos autoridades de reconocida competencia: José de Castro, científico y humanista, de renombre mundial, autor de *Geografía del Hambre* (G. del H., ed. Solar, Bs. Aires, 1969), *Geopolítica del Hambre* (Gp. del H., ed. Ouvrieres, París, 1956) y *El Hambre, Problema Universal* (H. P. u., ed. La Pléyade, Bs. Aires, 1974); y el Dr. Fernando Mönckeberg, autor de innumerables estudios y artículos y director de CONPAN (Consejo Nacional para la nutrición).



¿Cuánto
podrá comprar?

de los hambrientos en Chile, pues los grupos que describimos se pueden recubrir en buena parte. Intentaremos pues, a nuestro modo, nuestra "geografía del hambre", aproximándonos a ella a partir de diferentes ángulos y datos.

Una geografía del hambre

1.— Tenemos por de pronto el grupo que se ha calificado de "extrema pobreza".

Estudios serios confeccionados sobre la base del III Censo Nacional de la Vivienda, realizado en 1970, han podido confeccionar un "Mapa de la extrema pobreza" y nos han entregado cifras². Un 21% de la población, 1.916.000 chilenos, ha caído en la extrema pobreza. La mitad de estos chilenos son niños menores de 16 años. Esta población se compone (o se componía) no tanto de asalariados cuanto de pequeños agricultores (muchos indígenas), pequeños artesanos, comerciantes, etc. Aquí nos parece que habría que colocar buena parte de los 300.000 "enfermos alcohólicos" (distintos de los "bebedores excesivos") que hay en Chile³.

Esta situación, como se ve, viene arrastrándose desde muchos años atrás, tal vez desde generaciones enteras, porque esta extrema miseria, como lo anota Sergio Molina, tiene un carácter de círculo cerrado y vicioso: es un mundo en que se nace, se vive y se muere, sin muchas posibilidades de salir, y en que la pobreza trae todo su séquito: el hambre crónico, la enfermedad, la ignorancia (hay deser-

ción escolar en el 40% de los niños), la incapacidad mental y apatía, el alcoholismo y más pobreza.

2.— Un segundo sector enfrentado con el hambre es el de la *cesantía* o en términos más generales, el de la *desocupación*.

Las cifras oficiales revelan un incremento constante de desocupación en estos tres años últimos. La Primera Encuesta Nacional del Empleo acaba de entregar una cifra global de desempleo para todo el país correspondiente al período mayo-diciembre 1975, a saber 14,7%. Pero desde entonces la desocupación ha seguido aumentando como consta por las encuestas del INE para el gran Santiago. Si proyectamos este aumento a escala nacional, tendríamos 16,5% de desocupados para el período abril-junio 1976, en todo el país, correspondiendo al 19,1% resigrado para el Gran Santiago por la misma Encuesta nacional⁴. 16,5% sobre una población activa estimada en 3.300.000 sujetos (para todo el país) significa 544. 500 desocupados en abril-junio 1976.

A estas víctimas de la desocupación, habría que añadir sus familiares dependientes. Si calculamos 2,5 dependientes por cada desocupado, llegamos a una cifra total de 1.905.750 víctimas del desempleo, y por este capítulo, seriamente expuesto al hambre⁵.

3.— Para calcular el número de desocupados, nos hemos atendido a las cifras oficiales. Todos saben que estas cifras no alcanzan a registrar la magnitud de la cesantía. A estos cesantes no re-

² Véase Sergio Molina "Algunos rasgos de la Extrema Pobreza", *Mensaje*, 1974, Nº 234, p. 564 y ss. También su comunicación a la IV Semana Social de Chile, resumida en *Mensaje*, 1975, nº 244, p. 514.

³ Cifra entregada en el Informe de la Comisión Salud Pública al proyecto de ley de la H. Cámara de Diputados que crea el Instituto Nacional del Alcoholismo (Boletín 1970, n. 24. 413).

⁴ Los datos pertinentes de la Encuesta Nacional fueron publicados en *El Mercurio*, 5 de agosto de 1976.

⁵ Hemos calculado 2, 5 dependientes respecto a cada sujeto desocupado. Si bien de cada sujeto activo en el país dependen en promedio dos pasivos, tratándose de una población —la de los desocupados— mayormente obrera, con un promedio de más cargas familiares, nos ha parecido justo el cálculo indicado, 544. 500 desocupados, por tanto, junto con sus dependientes, darían un total de 1.905.750 abocados al hambre.

gistrados, habría que añadir los *semi-cesantes* o *subempleados* que viven precariamente de pololos ocasionales o trabajitos de temporada como muchos del campo. Ellos, con sus familiares dependientes, también sentirán el aguijón del hambre. ¿Cuántos podrán ser? Es difícil determinar.

4.— Los que trabajan en el “*empleo mínimo*” reciben un salario muy reducido (actualmente, agosto 1976, \$ 505 mensuales), sin asignaciones familiares ni de movilización ni colación y se ven imposibilitados por sus 8 horas diarias de trabajo, de complementarse con otros “pololos” (que escasean, por lo demás, extraordinariamente). La canasta de alimentos representa unos \$ 100 más, pero la recibe una minoría y no todos los meses⁶. Con esto, es claro que sus hogares están abocados al hambre. Las últimas cifras nos hablan de 177.000 acogidos al “empleo mínimo” (*El Mercurio*, 4 de julio 1976); lo que significa un mínimo de 885.000 personas enfrentadas con una situación de extrema sub-alimentación⁷.

5.— Un quinto grupo que se ve afectado por el hambre son los *asalariados de ingresos mínimos*. Por tales entendemos los que reciben \$ 600 o poco más mensuales, como sueldo o salario o aquellos cuyo ingreso familiar no excede los \$ 1.000 mensuales. A partir de septiembre, estos ingresos mínimos se habrán de reajustar a unos \$ 756 y \$ 1.260 respectivamente, calculando un reajuste de prácticamente 26%.

No es difícil demostrar que un ingreso familiar de \$ 1.000 mensuales representa en estos meses (julio - agosto) un salario de hambre, literalmente. Tomemos la canasta popular en base al INE que ha servido de base a varias investigaciones⁸. Calculada como para una familia con mujer, un adolescente y dos niños, cuesta a los precios de la tercera semana de julio, \$ 1.262,57 mensuales. Si la familia gana \$ 1.000 mensuales y si, apremiada por la necesidad de comer, logra dedicar hasta un 80% de sus ingresos al solo rubro de la alimentación, sólo podrá adquirir un 61,9% de su canasta mínima. Esto significa, por más combinaciones y sustituciones que se hagan, hambre de calorías y hambre de proteínas.

No es fácil formarse una idea de cuántos en Chile están en esta condición de salarios mínimos. Podemos calcular en 1.800.000 el número aproximado de asalariados en Chile (empleados y obreros)⁹.

No creemos que esté muy lejos de la verdad la estimación que hicieron 10 dirigentes de Confederaciones de trabajadores en carta al Presidente el 28 de mayo pasado afirmando que un 50% de los trabajadores se sostenía con salarios mínimos. Al menos entrarían en esta categoría los jornaleros y ayudantes de la Construcción, multitud de trabajadores de pequeñas empresas, talleres, etc., y muchos otros de empresas mayores que trabajan a medias dando salarios de mantención de puestos, empleados en los niveles inferiores de la Escala Unica (28 - 35), inquilinos en el campo, etc.

Con sus familiares y dependientes, ¿a cuánto podrá montar el número de los que sufren hambre por la exigüidad de sueldos y salarios? Lo dejamos a la estimación de los lectores.

Esta hambre del asalariado viene prolongándose y acentuándose desde un buen tiempo y no hay indicios ciertos de mejoramiento próximo. A fines de 1973, con el aumento incontrolado de precios no compensado por el incremento nominal de los salarios, éstos acabaron de quedar reducidos drásticamente. Desde entonces, fines de 1973, el hambre se instala en los hogares obreros sobre todo y tiende a hacerse crónica. El poder de compra de los salarios, nuevamente en términos de consumo real, ha seguido bajando durante 1974 y 1975, de manera que tuvieron razón los mentados dirigentes sindicales al declarar en su carta que “la caída del nivel real de los salarios, expresado en su nivel de consumo, con relación a enero 1973, en ningún caso es inferior al 55%”¹⁰.

1976 tampoco ha traído alivio, sino todo lo contrario. Los datos oficiales del INE revelan una pérdida general del valor adquisitivo de sueldos y salarios en el primer semestre. Estos han subido en un 83,5% mientras que los precios lo hicieron en un 90,6%. Con todo, los ingresos mínimos, gracias al reajuste particular de abril, han subido más que los precios del IPC, un 97,7% a nivel familiar. Pero en relación a los productos populares de subsistencia, ha habido una pérdida para todos. Estos, si tomamos como paradigma la canasta en base al INE, han subido en el semestre en un 114%. Todo esto significa una pérdida de poder de compra (del orden de 14,3%) y consiguientemente más hambre en el mundo salarial¹¹.

6.— Otra categoría de hambrientos estaría constituida por todo un sector de *jubilados y montepiados*. Por de pronto, los que tienen que vivir de pensiones de \$ 360 ó \$ 410 mensuales; y hay quienes sólo disponen de pensiones menores. En confe-

⁶ Las Municipalidades servidas en virtud de un convenio suscrito con AID y con Caritas norteamericano a través de Caritas Chile son relativamente pocas. Se encuentran sólo en la zona urbana de tres regiones de Chile y en el Gran Santiago. Los suministros no han alcanzado a cubrir todos los meses. El convenio por lo demás expira este agosto.

⁷ Hemos calculado un promedio de 4 cargas familiares para los del “empleo mínimo”, porque en él no se suelen admitir solteros y tienen preferencia los que tienen más cargas, quedando muchos otros en largas listas de espera.

⁸ La canasta popular a que nos referimos está basada en los datos de la Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares realizada en septiembre 1968— agosto 1969 por el Instituto Nacional de Estadísticas. Ha sido adoptada por investigadores como Michel Chossudovsky (Documento de Trabajo n. 18 del Inst. de Econ. Univ. Católica de Chile, 1973), Patricio Meyer y Jaime Ruiz-Tagle (*Mensaje* 1975, N° 236, p. 46 y ss.) y por el estudio “Canasta Mínima Consumo Alimentos” de la Vicaría de la Solidaridad. Véase en este último estudio o en el de Chossudovsky su composición. Al decir de este último, adolece aún de cierta insuficiencia calórica.

⁹ En el Gran Santiago, que tiene un 40% de la fuerza de trabajo del país, según datos del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, 2° semestre de 1975, habría 823.400 asalariados.

¹⁰ Debo remitir, para fundamentar estas apreciaciones a los estudios que vengo publicando en *Mensaje*, a partir de diciembre 1974. Véase sobre todo “Precios y salarios a los dos años”, *Mensaje*, N° 244, teniendo en cuenta la nota aclaratoria que incluí en *Mensaje* N° 245 de 1975, p. 542.

¹¹ Esta última apreciación se funda en el estudio sobre el semestre enero-junio 1976 hecho por la Vicaría de la Solidaridad. Véase la nota 7. La canasta popular costaba a fines de diciembre 1975 \$ 532.95. A fines de junio, \$ 1.140,46. Se ha encarecido por tanto en un 114%. El ingreso mínimo familiar (4 cargas), incluyendo el reajuste de abril de \$ 50, sólo se reajustó en un 97,7%. Lo que representa una pérdida de 14,3% de capacidad adquisitiva para esos alimentos.

rencia de prensa del 19 de agosto, organizado por la CEPCH, se representó la situación de un 80% de los 70.000 pensionados de la Caja de Empleados Particulares que no reciben más que \$ 441 mensuales. Y habría pensiones que no superan los \$ 80 u \$ 85 mensuales.

No es ciertamente un sector despreciable de los 800.000 jubilados que hay en el país el que se encuentra en estas condiciones extremas.

7.— Por último, en el sector campesino, preocupa la suerte de una fuerte proporción de asentados que en la asignación de tierras está quedando desplazada y se ve obligada a abandonar el campo y sus propias casas, tal vez para engrosar el cinturón de miseria que rodea las ciudades. Los Obispos de las zonas campesinas están justamente alarmados. Un estudio cauteloso (*Mensaje*, agosto 1976) estima que 24.500 familias pueden verse afectadas, compuestas de unas 135.000 personas.

Hemos recorrido nuestra "geografía" del hambre. Los datos entregados nos ayudarán a percibir la dimensión del sufrimiento vital de que estamos rodeados.

Es justo reconocer los esfuerzos que se han hecho para proporcionar por otras vías, particularmente a la población infantil y escolar, alimentos básicos para enfrentar el hambre. Pero la verdad es que no han constituido sino paliativos, muy insuficientes y parciales, ante la magnitud del problema.

El porcentaje de desnutrición nacional para los niños menores de 6 años es 17,8%, según datos publicitados en abril 1975. Los más recientes de la ECEN (Encuesta continuada sobre el estado nutricional) son más alarmantes aún. Se han entregado las primeras informaciones parciales. En Antofagasta, Atacama y Coquimbo, en la zona urbana, un 22% de los niños (0-6 años) está desnutrido; en la zona rural un 40%. En Aconcagua - Valparaíso - O'Higgins - Colchagua, un 14% de la zona urbana; un 31% de la rural. Estos datos desmienten la apreciación vulgar de que "en el campo se come mejor".

La Vicaría de la Solidaridad ha controlado la situación nutricional de 9.649 niños, muchos de ellos hijos de cesantes, que acuden a los comedores infantiles apoyados por la Iglesia de Santiago. Entre ellos un 66,4% (6.408 niños) están desnutridos clínicamente. Y lo que es más significativo, la comparación entre los controles sucesivos no revelan una mejoría. Se reconoce que el aporte es totalmente insuficiente ante la magnitud del problema.

La ayuda de la Junta Nacional de Auxilio Escolar es igualmente del todo insuficiente y la Junta lo ha reconocido en repetidas ocasiones. Ni llega a todos los niños necesitados, ni bastan 5 comidas a la semana para cubrir las necesidades de cada uno. No se pretende sino cubrir un 30% de sus necesidades vitales; lo demás, afirma la Junta, lo han de proporcionar las familias. La JUNAEB además "por razones presupuestarias" ha reducido en un 50% sus almuerzos en 1976, medida que ha creado tristeza y alarma en maestros y Directores de escuelas a través del país ¹².

Hemos de valorar enormemente el trabajo de CONPAN, animado por la personalidad del Dr. Mönckeberg, pero los logros parciales no nos pueden llamar a engaño. Ciertas cifras globales confirman nuestros temores.

La disponibilidad global de alimentos disminuyó notablemente en 1974 y, según los indicios, más todavía en 1975. Esta disponibilidad es el resultado de lo producido en el país más lo importado y restando los alimentos que se exportan. Pues bien, en términos generales, ha disminuido muy notablemente la producción agropecuaria (-5,6% en 1974, respecto a 1972; -7,7 en 1975 respecto a 1974); ha disminuido muy considerablemente la importación de alimentos y ha aumentado también la exportación de los mismos. El resultado acumulativo de estos tres factores es una acentuada disminución de disponibilidad y de consumo de alimentos por la población, aún en términos absolutos. Las duras cifras no dejan lugar a dudas: en 1974 y 1975 se ha consumido en Chile menos pan, menos azúcar, menos aceite. Ha habido menos huevos, menos arroz y menos leguminosas. Todo indica una notable disminución de leche y a partir de 1975, también de carne. Esta disminución ha recaído casi exclusivamente, como es natural, en los sectores modestos ¹³.

Hasta aquí las aproximaciones al problema del hambre a partir de diversos datos. Ellas nos hacen vislumbrar la magnitud alarmante de este flagelo, aunque no podamos precisar el número global por que en la misma familia pueden confluír el desempleo de uno, la jubilación de otro, etc.

Dimensión profunda del hambre

Hemos querido vislumbrar la extensión del hambre en Chile. Procuraremos sondear de alguna manera su dimensión profunda.

de agosto. En la escuela de Pudahuel harían falta unos 15 almuerzos por curso. Por orden de la JUNAEB, de 6 por curso se han reducido a 3. El 13 de agosto se publicó un informe de la IV Región: "14.583 menores sin almuerzo escolar. Esto se debe a nuevas medidas que aplicó la JUNAEB".

¹³ Bástenos remitir a los lectores a los artículos de *Mensaje* de Luciano Pilot "Evolución y perspectivas de la producción agropecuaria chilena" y "Situación del país en materia de abastecimiento alimenticio", 1975, N° 238, p. 192 y ss. y N° 239, p. 242 y ss. respectivamente; y al de José Franco Mesa "Agricultura: el difícil año 1975", 1976, n° 248, p. 105 y ss. En 1974 bajó el abastecimiento global de huevos, leche, aceite, azúcar, arroz, trigo, porotos y leguminosas en general. La disponibilidad de carne se mantuvo, y la de papas aumentó. En 1975, la producción agropecuaria bajó debido al rubro carnes, respecto a 1974.

El cuadro siguiente complementará los datos anteriores. Sus fuentes son el INE, ODEPLAN, ECA, COMARSA, IANSA y la Superintendencia de aduanas.

Disponibilidad per capita de los productos agrícolas más importantes en la alimentación del chileno. En Kgr./año por personas.

Año	Trigo	Arroz	Azúcar (cruda)	Acelte (crudo)	Papas	Leguminosas
1971	189,4	10,9	34,9	7,7	85,6	8,3
1972	194,8	11,3	39,6	10,5	74,3	10,1
1973	196,1	10,6	36,3	8,5	61,2	7,8
1974	175,1	5,5	31,4	7,1	97,2	6,5
1975	156,2	9,2	30,9	5,7	69,8	8,1

La disponibilidad de leguminosas representa la suma de las de porotos, arvejas, lentejas y garbanzos. Es también conveniente indicar que es difícil establecer la orientación y uso de esta disponibilidad.

¹² Véase la información en *El Mercurio* del 23 de junio y un estudio con encuesta en el terreno aparecido el 22

El hambre es ante todo un mal del hombre, un mal que lo afecta muy profundamente en su ser individual y social, atenta contra su vida y lo lleva hacia la muerte. "Ningún factor externo, nos dice Josué de Castro, hiere tanto al hombre como el hambre alimentaria". Lo marca no solamente en su cuerpo, sino en su alma: lo "deshumaniza".

Efectivamente, prosigue él mismo "el hombre que tiene hambre no es, no puede ser, un hombre libre; es el prisionero de su hambre; no tiene sino un deseo, un pensamiento, un fin: comer. Después, si el hambre se prolonga, cae en una profunda apatía, y pierde poco a poco, todo deseo, aun el de alimentarse" (H. O. u., págs. 22 y 23).

Se puede distinguir, con Monckeberg, una "miseria externa", que incide en el hombre desde fuera, y la "miseria interna" o internalizada, que a través del hambre, ya lo va carcomiendo desde dentro. Síntomas alarmantes de esta miseria interna ya están apareciendo en nuestra población cesante y aun trabajadora. Transcribimos textualmente un informe elevado por una visitadora social a la Vicaría de la Solidaridad. Lo hacemos porque nos parece expresivo de constataciones muy ampliamente verificadas (por ej., en las ponencias de la Jornada de sacerdotes del 8 de julio último):

"La cesantía ininterrumpida, el hambre y la miseria han provocado en la zona un deterioro moral que se advierte en diferentes y alarmantes en...; se está intentando su rehabilitación. Alcohólico creciente entre los trabajadores cesantes; la poca plata que obtienen la gastan en alcohol. (Pero hay algo en esto particularmente grave y nuevo, informó un sacerdote especialista en acción anti-alcohólica: el alcoholismo está afectando cada vez más a la mujer chilena. El hambre y la neurosis, natural reacción ante una situación angustiosa e inmanejable, la llevan a la bebida). Cada vez hay más clandestinos con patentes en la zona. Drogas cuya procedencia se desconoce y que cuestan mucho dinero. Robos cada vez más frecuentes; los pobladores en su desesperación se roban entre sí. Alarmante aumento de abortos; la familia en su pobreza ve que el niño es su peor enemigo y los abortos aumentan día a día, a pesar de la píldora y los dispositivos intrauterinos. La píldora hace mal a la mujer desnutrida y la misma desnutrición provoca alteraciones orgánicas que hacen a los dispositivos ineficaces... Cada vez hay un número mayor de mujeres que abandonan su casa y sus niños. En el mejor de los casos, se llevan al más regalón. Reparte los otros entre la madrina, la comadre, etc... Se va a su casa de origen si sus padres sufren menos hambre que ella o con el hombre que le ofrece algo que comer".

Otros testimonios encontramos en las encuestas en terreno publicitadas en *El Mercurio* del 26 y 27 de junio pasado. Se refieren a las poblaciones de Santiago:

Los problemas básicos de éstas, señala, son "la desocupación, los altos precios de los pro-

ductos esenciales y la falta de recursos económicos". Agrega que los "ingresos provenientes del empleo mínimo sólo permiten solventar los gastos de la mitad del mes", y que la cesantía lleva a utilizar "cualquier recurso para subsistir". Observa además "casos de desnutrición y sub-alimentación sobre todo en el cuero cabelludo". En el segundo reportaje, se toman declaraciones al personal del empleo mínimo o de comedores parvularios. Una de éstos señala "hoy por ser viernes les damos (a los niños) una comida fuerte porque viene el fin de semana y sabemos que el fin de semana no comerán nada en sus casas. Una mujer del empleo mínimo: "mi marido está cesante... hay que aceptar cualquier cosa, que si no nos morimos de hambre". Otra mujer: "mi hijo tiene 8 años y anda vagando y fumando y pidiendo plata"; "muchas señoras tienen niños criándose solos, con esto del empleo mínimo". En una escuela, mientras preparan el almuerzo escolar "los niños se llegan a desmayar en veces (de hambre)". En un comedor infantil "acá se eligen a los más necesitados para darles almuerzo, pero siempre hay mamás que suplican que por un día les demos de comer a sus hijos, porque en su casa no tienen nada".

Estos informes registran más particularmente los resultados del hambre sobre la mujer, centro y sostén hasta ahora de la familia y de los niños. No hace falta desarrollar otros aspectos reconocidos: la desmoralización que afecta al hombre, la ruptura de los lazos familiares, los resultados de la desnutrición en el desarrollo mental de los niños, el abandono de la escolaridad. Es la iniciación en el círculo vicioso: pobreza - hambre - enfermedad - alcoholismo - ignorancia y apatía; y luego más pobreza y más miseria.

Esta interiorización del hambre, que se ha reactivado estos últimos tiempos, lleva sin embargo entre nosotros una larga historia. Viene desde los tiempos de la colonia. El hambre está esculpida en sectores enteros de los pueblos latinoamericanos y del pueblo chileno. Ha marcado hasta su alma y su idiosincracia. Las poblaciones indígenas llevan más particularmente las huellas. Estas, nos dice el Profesor Monckeberg, no son definitivas: no llegan a inscribirse en los genes. Pero hace falta generaciones para superarlas. (Véase *Mensaje*, 1974 nº 227, págs. 97 y ss.).

"La pereza, el fatalismo de ciertos pueblos, de ciertas razas, nos dice Josué de Castro (y añadimos, de ciertos sectores de extrema pobreza) no son sino consecuencia del hambre sufrida durante generaciones. La famosa "apatía tropical", añade, no es consecuencia directa del clima sino del hambre" (Gp. del H. p. 116).

Monckeberg a su vez demuestra que no sólo la estatura baja del pueblo chileno, sino el bajo coeficiente mental de muchos sectores, su apatía e irresponsabilidad, se deben a su deficiente alimentación, a lo que se suman los demás factores del círculo de la miseria (lugar citado). ¿No se ha aducido, en ciertos ambientes privilegiados de nuestra sociedad, la incapacidad del "roto" flojo e im-

previsor para asumir responsabilidades y salir adelante, como argumento de la propia superioridad y hegemonía? Es hora de preguntarse si esa incapacidad no será obra de esos mismos sectores dominantes en la vida pública y si el hambre no ha llegado a ser oscuramente un instrumento de dominación.

El problema del hambre y su dimensión actual interpelan fuertemente la conciencia moral de toda la nación, especialmente de los conductores de la política económica. Hay situaciones que un cristiano no puede tolerar y ésta es una de las principales.

Septiembre 2 de 1976